

ALICIA CALVO OLCESE
VALLADOLID.— La hija de Adolfo y Ana Isabel lloraba cada vez que su padre acudía a recogerla después de la separación conyugal. «No quería venir conmigo, cuando me tocaba visita era un disgusto», confiesa Adolfo. «Tuve que solicitar recogerla en un punto de encuentro de Valladolid y todo se normalizó».

La niña resolvió el conflicto que le suponía «dejar a uno de sus dos padres» cuando acudió a un centro vallisoletano en el que Aprome (Asociación para la Protección del Menor en los Procesos de Separación de sus Progenitores) desarrolla el proyecto de Puntos de Encuentro Familiar, espacios neutrales en los que una de las partes lleva a su hijo para que su ex cónyuge lo recoja o lo visite.

Los casos que acaban en estos centros —dos en la ciudad, uno en Medina del Campo y once más en Castilla y León— responden a situaciones en las que existe una alta conflictividad entre los padres, orden de protección, problemas de salud, toxicomanías que requieren supervisión profesional o rechazo de los hijos hacia uno de sus progenitores.

«A veces son los propios padres los que nos piden venir aquí porque no quieren verse cara a cara y en nuestros centros pueden dejar al niño jugando y que el otro lo recoja sin necesidad de encontrarse», asegura Marisa Sacristán, presidenta de Aprome.

Una usuaria lo confirma: «No quería ver a mi ex marido, iba diez minutos antes de la hora marcada, dejaba a nuestra hija María jugando con otros niños en una de las habitaciones y no tenía que tratar con él. Qué tranquilidad», relata Paqui.

Las prioridades del centro son «el bienestar» del menor, que éste «mantenga la relación con su padre y su madre» y que lo haga

La prioridad del centro es que el menor mantenga una relación normalizada con los dos progenitores

con la máxima «normalidad» posible. «Queremos que sea como el tercer hogar del niño, agradable y cómodo», asevera Marisa.

Al entrar en el de la calle Perú, número 15, dos menudos sillones con forma de elefantes dan la bienvenida. En el interior, tres cuartos repletos de juguetes educativos, peluches, futbolines, coches y muñecos se combinan con colores cálidos y llamativos. Un salón de juegos para que el menor se sienta tranquilo y el proceso de adaptación al régimen de visitas sea lo menos traumático.

Los chavales meriendan o desayunan, los padres cambian pañales o dan el biberón, de ser necesario, y para ello cuentan con la ayuda de los más de diez trabajadores de los centros.

«A menudo en los niños de padres separados aparecen dos sentimientos, el de culpabilidad y el de lealtad. Nosotros tratamos de explicarles la situación y ayudarles a aceptarla», explica una tra-

«No me metáis en medio, sois mis papás os quiero a los dos»

Tres centros sirven en Valladolid de punto de encuentro familiar en el que los padres separados dejan a sus hijos para que la otra parte les recoja o visite



Gredilla, Romera y Sacristán en una de las habitaciones del centro. / J. M. LOSTAU



El punto de encuentro de la calle Perú cuenta con habitaciones decoradas y llenas de juguetes y peluches. / J. M. LOSTAU

El primer centro de punto de encuentro familiar de toda España se abrió en Valladolid hace 12 años. Desde entonces casi 2.000 menores han utilizado este servicio en la provincia, en las dos sedes de la capital —en las calles Dos de Mayo y Perú— y en la de Medina del Campo.

Los menores que han empleado este espacio neutral de mediación familiar ascienden a 1.905 y corresponden a 1.207 familias, desde que el primer centro pionero

Casi 2.000 menores atendidos en Valladolid

comenzó a funcionar.

En 2007 fueron atendidos 473 niños de 349 familias y 75 personas tenían un orden de protección. Más de un centenar de casos han sido derivados por el juzgado de Violencia Doméstica, y casi 200 por el de Familia.

La directora general de Familia, Aurora Romera, y el delegado territorial de la Junta,

Mariano Gredilla, visitaron ayer la sede de la calle Perú y se entrevistaron con el personal de Aprome, formado por psicólogos, trabajadores sociales y psicopedagogos.

La presidenta, Marisa Sacristán, les explicó que la demanda es «muy abundante» y que necesitarían duplicar el número de trabajadores que ronda la decena para dar

bajadora de Aprome. «Me gustaría que mi hijo Juan Carlos siguiera viniendo porque le veo contento», señala Lourdes.

Las familias utilizan estos espacios neutrales por petición del juez, de servicios sociales o de los propios implicados. «Nada más venir aquí bajó nuestro nivel de tensión, ayuda a poner distancia para reflexionar», comenta Paqui. «Mi hija ya no quiere que su padre la recoja en el punto de encuentro, pero sí venir a jugar porque está a gusto», añade.

Una vez recibida la orden de utilizar el punto de encuentro, el centro se pone en contacto con las dos partes de la familia, realiza una entrevista a los progenitores y a los chicos para que conozcan el espacio que se va a convertir en una casa más para ellos.

Pueden darse dos casos, o bien que uno de los padres vaya a buscar al menor y se lo lleve a pasar un día o el fin de semana o que le visite allí por orden judicial. Este último caso puede requerir la presencia de un profesional para que observe cómo se desarrolla el encuentro y después informe. También vigilan si se cumplen las visitas. Cuando una de las partes falta tres veces el niño deja de acudir «para evitar que se sienta abandonado».

Lo principal reside en «dimitir asperezas, en que algún día no les haga falta el servicio» y que niños como Juan Carlos ya no tengan que pedir a sus padres que tengan una actitud cívica y comprensiva: «No os criticéis, sois mis papás, no me metáis en medio que os quiero a los dos».

un servicio más adecuado a las familias y a los niños.

«No rechazamos ningún caso, pero a veces estamos saturados. Los fines de semana se concentra la mayor parte del trabajo. Los domingos hasta 30 familias intercambian a sus hijos».

Sacristán les indicó, además, que su labor «no consiste en arreglar la pareja, sino en su relación como padres e intentar que la comunicación sea fluida por el interés del menor».